VI.

DE LAS FACULTADES DEL ALMA.

Teoría de las facultades del alma.

El análisis de la conciencia nos ha presentado al alma como una fuerza dotada de sensibilidaá, de inteligencia y de actividad.

Estas tres manifestaciones del alma ó estas tres personas de la unidad psicológica, son los atributos de una sola sustancia; no hay un sugeto que siente, otro que comprende y otro que obra, sino que es el mismo sugeto en quien se manifiestan fenómenos diversos, pero nunca opuestos. La sensibilidad, la inteligencia y la actividad, nunca están aisladas: el mismo hecho pone á las tres en evidencia. La sensibilidad y la inteligencia pueden desarrollarse sin libertad, pero no sin actividad; y si se les considera aisladamente, es solo por una abstraccion del espíritu, y para hacer mas fácil el estudio de los fenómenos que respectivamente les corresponden. Si no se penetrase bien esta verdad, se aventuraria uno á formar una realidad ontológica de entes de razon, y crear á ejemplo de los escolásticos entidades quiméricas.

El hecho psicológico mas simple, la sensacion, por ejemplo, supone este triple desarrollo del alma. En efecto, la sensacion no es de tal naturaleza que el sugeto que siente se conozca sintiendo; y no puede conocerse sintiendo sino por un solo acto. Es imposible asignar el órden cronológico de estas tres faces de un mismo hecho; su sucesion, si es que la hay, es tan rápida, que se escapa á la observacion y aun la memoria no conserva ni sus huellas. Hay simultaneidad por la conciencia; el análisis solo vé la multiplicidad en la unidad, y el raciocinio procura establecer una gerarquía. La sensacion no existe psicológicamente sino cuando cae bajo el poder de la conciencia, y ésto no puede verificarse sino cuando se ha desarrollado la actividad del espíritu. Lo que hemos dicho de la sensacion se debe aplicar con mayor razon á todos los demas fenómenos psicológicos; y si es tan difícil analizar este hecho que parece complexo, es porque la division que hemos hecho es puramente artificial. En su realidad la esencia es una; el desarrollo mas simple del alma la manifiesta simultáneamente como sensible, inteligente y activa, porque en realidad es esencial é indivisiblemente activa, inteligente y sensible.

Pero el alma se desarrolla instintiva ó libremente; y ó ya es esclava del instinto ó señora de sí misma, y sí obedece á un impulso fatal, ó á su propia direccion, sin pasar los límites de su libertad. En todos los casos siente, obra y sabe lo que hace. Su mas noble privilegio es modificar por su propia virtud, su sensibilidad, su inteligencia y su actividad: este poder sobre ella misma no lo toma repentinamente, sino que supone un desarrollo anterior.

Puesto que el primer hecho psicológico nos demuestra proporciones al alma; y por decirlo así, enteramente completos, no tratamos, pues, de establecer el órden de generacion de sus facultades, sino solamente de aclarar el órden de su desarrollo. Así es que estableceremos una cronología donde haya simultaneidad; pero reconociendo que el alma está toda ella en cada uno de esos fenómenos, investigaremos cuáles son los que dominan en primer lugar en el órden de sus desarrollos; es decir, bajo qué aspectos sucesivos se produce.

El fundamento comun de todos los fenómenos, es la misma alma, es la fuerza considerada substancialmente, independientemente de la forma particular que la reviste.

El alma considerada bajo el punto de vista de los fenómenos del sentimiento (sensasion, sentimiento de dolor, sentimiendo de placer, sentimiento de lo bello, de lo justo, de lo injusto, de la propiedad &c.) toma el nombre de sensibilidad.

Considerada bajo la relacion del conocimiento (idea de las cualidades, de las relaciones y de la existencia) toma el nombre de inteligencia.

Considerada en su accion, es decir en sus movimientos instintivos ó voluntarios toma el nombre de actividad.

Conpremdemos bajo el nombre genérico, de facultades del alma, todo lo que se refiere á su estado activo y pasivo; por este motivo figura la sensibilidad al lado de la inteligeneia y de la actividad.

La sensibilidad se presenta á nosotros bajo tres aspectos, segun los objetos que la han motivado. Sensibilidad física, sensibilidad moral, sensibiiidad intelectual.

El alma sufre ó goza no solamente por el contacto de las causas físicas y del organismo, sino tambien por la impresion que le causa la contemplacion de lo justo é injusto, de la belleza y de la fealdad, y del conocimiento del error y de la verdad.

Por lo mismo se pueden dividir los fenómenos de la sensibilidad, en placeres y dolores físicos, morales é intelectuales.

Hay solo esta diferencia (1) entre los placeres físicos y los fenómenos de la sensibilidad que llamamos moral é intelectual; que los placeres ó dolores físicos

(1) Garnier, *Curso de Psicología.*

se localizan en el organismo, mientras que los otros son puramente psicológicos, aunque no haya ningun sentimiento que provoque un movimiento fisiológico, ya sea del cerebro, del corazon, del hígado, del bazo, ó de cualquier otro órgano interior; pero nosotros no tenemos conciencia de esos movimíentos.

La inteligencia, es decir, esta fuerza que conoce el *yo* por la conciencia ó sentido íntimo, el *no yo* material por los sentidos y la mediacion de los órganos, y el *no yo* metafísico por la razon, es múltiple en su accion, y esta diversidad engendra múltitud de facultades; así el espíritu no solamente se dirige á un objeto y procura conocerlo, que es lo que constituye la atencion, sino que tambien se dirige á muchos objetos para compararlos; á esta comparacion sigue una afirmacion que aclara las relaciones que tienen entre sí, y que toma el nombre de juicio. El alma tambien puede obrar sobre los datos de la atencion, de la comparacion y del juicio, y sacar de los conocimientos que tenia nuevas verdades, ya por induccion, ó por seduccion, que es lo que constituye el raciocinio; ademas, no solamente adquiere conocimientos, sino que los conserva y los recuerda; de aquí nace la memoria, y el poder que tiene de combinar las producciones de sus diferentes facultades, y crear por esta combinacion séres nuevos que no tienen existencia sino por ella, se llama imaginacion; puede tambien abstraer y generalizar. Estos diversos modos de conocer, constituyen las facultades, cuyo conjunto compone la inteligencia. La inteligencia es una palabra genérica que abraza á todas las facultades que acabamos de numerar.

La actividad toma tambien diversas formas que sirven de base á importantes divisiones. La actividad en su principio se desarrolla instintivamente con una conciencia vaga de sí misma; pero sin ningun

imperio sobre su direccion: la actividad en su acepcion mas general es la forma esencial del alma, es la condicion de todas las demas; y en virtud de su actividad, el alma siente y comprende; la sensibilidad y la inteligencia manifiestan terminantemente su actividad, pues fuera de ella no hay mas que la sustancia cuya nocion está contenida en la idea de causa.

La actividad, que en su origen es instintiva y espontánea, despues toma posesion de sí misma, se hace voluntaria y recibe el nombre de voluntad; pero como voluntad muchas veces es atraida por la naturaleza de las cosas y por el imperio de los motivos que determinan su accion; otras veces se domina y es libre para hacer ó no hacer, llegando de este modo á su complemento que es la libertad. Asi es que la actividad toma diversos nombres segun su naturaleza; espontaneidad, voluntad, libertad.

Analizaremos estos hechos en el lugar que le corresponde segun el programa que hemos adoptado, manifestando entre tanto el lazo que los une.

QUE ES LO QUE SE ENTIENDE POR DETERMINAR LA EXISTENCIA DE UNA FACULTAD.

El alma es una fuerza que se desarrolla por la sensibilidad, la inteligencia y la libertad. Es una sustancia idéntica, y una que se manifiesta por sentimientos, por ideas, y por actos instintivos ó voluntarios.

Las facultades del alma se determinan segun los hechos. Se atribuye al alma un poder correspondiente á los fenómenos que produce ó que la la producen. y se refiere al mismo poder todos los hechos que tienen un carácter análogo, y á otro los que se distinguen por un carácter opuesto.

Se comprende fácilmente que esta clasificacion debe variar segun el análisis que le sirve de base. Así es que á un análisis incompleto debe seguir una clasificacion que adolece de las mismas faltas, y un sistema de facultades, es una sintesis que debe reproducir los caracteres que comprende el análisis.

VII.

DE LA SENSIBILIDAD.

Carácter de la sensibilidad.

Bajo el nombre de sensibilidad se han confundido dos órdenes de hechos enteramente distintos, á saber: las nociones con que alcanzamos el objeto por medio de los sentidos, y las emociones ó fenómenos pasivos del alma. Nosotros referimos á la percepcion esterna el conocimiento sensible, y nos reservamos el nombre de sensibilidad á las emociones del alma; es decir, á los placeres y á las penas, ya del cuerpo, ya del espíritu ó del corazon.

Es inconcuso que el alma esperimenta, con motivo de la accion de las causas esteriores sobre los órganos de la percepcion esterna, una impresion agradable ó desagradable, segun la naturaleza ó el grado de energía de estas causas esteriores. Este fenómeno psicológico está acompañado de un juicio involuntario, por la que referimos la impresion recibida á un punto del órgano afectado. Este hecho complexo recibe el nombre de sensacion; así es que damos el nombre de sensaciones á las afecciones agradables ó penosas que se localizan en los órganos de los sentidos. El conjunto de estos hechos se llama sensibilidad física. La primera clase de los hechos sensibles com-

prende los placeres y las penas del cuerpo, que se dividen segun los órganos á que se dirigen, en

Placeres y penas del tacto,
Placeres y penas del gusto,
Placeres y penas del olfato,
Placeres y penas de los órganos esteriores del estómago, etc. . . . . .

El oido y la vista no producen sensasiones propiamante dichas; cuando el oido y los ojos están afectados, ya por un sonido que quebranta el tímpano, ó ya por una luz demasiado viva, el dolor que se esperimenta se refiere al tacto; pero cuando estos órganos funcionan con regularidad, entonces no tenemos el sentimiento de su existencia, ni referimos los sonidos al órgano que los trasmite, pues si somos sabedores de que vemos por los ojos y oimos por los oidos, es porque la esperiencia nos lo atestigua; y no colocamos el sonido en la oreja, ni el color en el ojo, como localizamos el sabor en el paladar, el olor en las narices, ó los placeres y las penas del tacto en la parte del órgano que recibe la impresion.

En el placer, la sensibilidad se dilata y aspira á asimilarla con la causa de la sensacion: en el dolor se resiste y hace esfuerzo por rechazar la causa de la sensacion (1). El placer manifiesta la simpatía, manantial comun de todas las afecciones; el dolor manifiesta la antipatia, principio de todas las repugnancias.

La sensibilidad no solamente se ve solicitada por la accion de causas físicas, sino que esperimentamos placeres y penas, con motivo de las percepciones del

(1) Jonffroy. *Miscelánea filosófica.* Ensayo sobre el amor *de sí mismo,* pag. 287 y siguientes, primera edicion

espíritu y de los actos de la inteligencia. Estos placeres y estas penas se distinguen de las del cuerpo, porque no se localizan en el organismo, ó mas bien porque no tenemos el sentimiento del órgano afectado, aunque la fisiología nos enseña que todos estos sentimientos están acompañados de un movimiento de dilatacion ó de concentracion en las regiones del cerebro, del corazon, del hígado ó del bazo. El conjunto de estos fenómenos recibe el nombre de sensibilidad moral é intelectual, que comprende los placeres y las penas del corazon, los placeres y las penas del espíritu.

Estos sentimientos amplifican el ejercicio de la percepcion esterna y de la razon. En esta clase se colocan los sentimientos filiales, sociales, paternales, de propiedad, de fuerza, de debilidad, de libertad, de temor; sentimiento de lo bello, de lo justo, y sus contrarios; de lo infinito, de los remordimientos, de la satisfaccion moral, etc.

Los sentimientos que acabamos de enumerar son la base de las pasiones: el sufrimiento y el placer son fenómenos simples de la sensibilidad que encontramos en los fenómenos complexos del amor y el odio, que suponen la relacion del sentimiento con el objeto que lo ha causado.

El deseo, el pesar y el presentimiento son fenómenos complexos de la sensibilidad; suponen la percepcion de un placer anterior ó futuro, y por consiguiente la intervencion de la memoria y de la prevision.

La amistad, el amor, la ambicion, el odio, el entusiasmo, son sentimientos complexos que suponen el ejercicio de muchas facultades de la inteligencia. El análisis las descompone en sus elementos.

La sensibilidad obra sobre la inteligencia, y la inteligencia reobra sobre la sensibilidad; la voluntad ejerce tambien una accion poderosa sobre los fenóme

nos de la sensibilidad. Esta accion recíproca de las tres personas del alma, se esplica fácilmente por la unidad de la sustancia sensible, inteligente y libre.

El dolor físico coarta y aun suspende la existencia de las facultades de la inteligencia; las pasiones desnaturalizan el juicio, y estinguen ó avivan, segun las circunstancias, la luz del entendimiento.

Estas mismas causas influyen igualmente sobre la voluntad, y la conduce á actos que la razon desaprueba, y algunas veces á efectos sublimes, guiándola al mal, ó ayudandola al bien, segun la direccion que se imprime á las fuerzas del alma.

La inteligencia obra directamente sobre la sensibilidad física; algunas veces llega aun á suspender su ejercicio; así cuando el espíritu está vivamente preocupado, las causas esteriores cuya accion habia despertado en nosotros el dolor ó el placer, nos son completamente insensibles. En el éxtasis, fenómeno raro, pero real, la sensibilidad resiste á los mas poderosos impulsos. Muchas veces tambien la inteligencia redobla la accion de las causas físicas; algunas veces la suple; y así es que un dolor es mas ó menos vivo en razon de la idea que de él nos hemos formado; y algunas veces la idea basta á las imaginaciones vivas para provocar este dolor. La sensacion se produce sin la accion de una causa esterna. Este fenómeno, tan frecuente en el sueño, tiene lugar algunas veces en el estado de vigilia. El alma obra sobre el órgano, y no el órgano sobre el alma.

En cuanto á la accion de la inteligencia sobre la sensibilidad moral, es muy clara, puesto que esta sensibilidad tiene por antecedente necesario un acto de la inteligencia. Pero las relaciones del sentimiento á la idea no son constantes; seria necesario un largo y detenido estudio para establecer las leyes de esta relacion.

La voluntad obra tambien muy visiblemente sobre la sensibilidad física y sobre la mayor parte de los fenómenos de la sensibilidad moral. La esperiencia prueba que la energía de la voluntad neutraliza los dolores bajo los que sucumben las almas débiles. Esta influencia es sensible, sobre todo en las epidemias, donde la fuerza y la debilidad de carácter entrega á la muerte ó liberta de ella al mayor número de las personas que han sido atacadas.

Las pasiones, del todo involuntarias en su orígen, encuentran en su desarrollo á la voluntad, que puede reprimirlas ó favorecerlas, segun les preste su resistencia ó asentimiento. Las pasiones que tienen el carácter de la fatalidad por su irresistible energía, no se hacen superiores á la voluntad sino por su abandono negligencia.

Principiis obsta: sero medicina paratur
Quum mala per longas invaluere moras.

DISTINCION ENTRE LA SENSIBILIDAD

Y LAS DEMAS FACULTADES.

Clasificacion de ellas segun el órden de su desarrollo.

La sensibilidad tal como la hemos definido, reduciéndola á los fenómenos comprendidos bajo el nombre de placeres y penas del cuerpo, del espíritu y del corazon, se distingue claramente de los hechos de la

inteligencia y de la voluntad. Una cosa es sentir, y otra conocer y querer. Estos hechos se confunden en la unidad del *yo;* pero la abstraccion los escluye, la conciencia los observa, y la ciencia los clasifica separadamente.

Aunque el primer hecho de la conciencia manifiesta al alma en su triple unidad, sin embargo, la sensibilidad física es el hecho dominante al principio de la vida. El alma hace su entrada al mundo, por decirlo así, por el placer, y sobre todo, por el dolor, pues la sensibilidad es la que preside á sus primeros desarrollos. El placer y el dolor son para el niño la base de la distincion entre el bien y el mal. La inteligencia se desarrolla bajo los auspicios de la sensibilidad, que es tambien por algun tiempo la guía, ó mas bien, el tirano de la voluntad. La sensibilidad moral aparece despues, esperando para su desarrollo completo, los progresos de la inteligencia y de la razon.

VIII.

DE LA INTELIGENCIA.

De la facultad de conocer ó de la razon.

Sentir, conocer y querer, son tres hechos distintos que se confunden en la unidad de la sustancia que manifiestan. Una cosa es el sentimiento, otra el conocimiento, y otra la voluntad. Emocion, nocion, volicion: estas tres palabras que despiertan en nosotros una idea diferente; hacen un resumen del alma, como lo atestigua la conciencia. El sentimiento y la voluntad son objetos del conocimiento; de suerte que la

facultad de conocer abraza en todas sus manifestaciones al sugeto sensible, inteligente y libre. El pensamiento no solo abraza todos los fenómenos del mundo interior, sino tambien abraza al mundo esterior, físico y metafísico. Ya hemos dicho que el alma conocia el *yo* por la conciencia, el *no yo* físico por los sentidos, y el *no yo* metafísico ó inmaterial por la razon, que se llama tambien razon instintiva; pero es necesario no olvidar que estas tres palabras, sentido íntimo ó conciencia, sentido esterno, y razon, no designan sino uno solo y mismo sugeto; la conciencia es el alma conociéndose á sí misma; los sentidos esternos son el alma conociendo el *no yo* esterno físico; la razon, es el alma conociendo al *no yo* esterno metafísico. Como todos los hechos de la inteligencia en último resultado caen en poder de la conciencia, porque el alma conserva las nociones una vez adquiridas, se ha procurado confundir á la nocion con el objeto; y de que la nocion sobrevive á la presencia del objeto, y de que ella misma se hace objetiva por la conciencia: se ha inferido temerariamente que no conocemos á los objetos sino por la idea. Esta consecuencia ilegítima ha introducido la duda sobre la realidad objetiva y sobre la misma idea; pero á primera vista se conoce como ha dicho M. Royer-Collard, que estas razones deducidas de semejantes principios son absurdas.

Es necesario reconocer que el alma se conoce á sí misma, y que conoce fuera de ella el mundo de las realidades sensibles y el de las realidades invisibles: es necesario admitir que está en comunicacion directa con el *yo* y *no yo;* pero tratar de esplicar cómo se verifica este comercio misterioso entre el alma y el cuerpo, es tratar de resolver un problema irresoluble. Yo sé que sufro, que conozco, que quiero; ¿pero cómo lo sé? lo ignoro completamente: yo llamo conciencia

á la vista interior; percepcion á la vista esterior física; razon á la vista esterior metafísica; pero no puedo decir, ni ninguno, lo que es la vista. No quiero penetrar en esta terrible cuestion, porque siento que pone á mi inteligencia en peligro, confunde mi pensamiento, y produce un vértigo á mi débil razon; pero veo, y le doy gracias á Dios: reconozco que me ha dado el poder de conocerme, así como á la naturaleza y á él mismo; y no me considero con fuerzas para negar ni á Dios, ni á la naturaleza ni al alma humana, pues entonces no sabria nada, y estaria condenado en la tierra á no saber jamas cómo conocia todo esto. El deslumbramiento ó turbacion de la vista, ha dicho Montaigne, está al fin de nuestras investigaciones, y á nosotros toca detenernos donde comienza el deslumbramiento.

La facultad de conocer en su acepcion mas estensa, toma el nombre genérico de razon ó de inteligencia; se descompone segun los diversos medios de conocer, y segun los diversos objetos de conocimiento, como lo hemos indicado anteriormente: veremos en adelante que tambien se divide segun los procedimientos que emplea para desarrollar ó enervar las nociones primitivas. Daremos á conocer estos procedimientos, cuando nos hayamos ocupado del juicio, del raciocinio, de la abstraccion, de la generalizacion y de la asociacion de las ideas: todos estos hechos, que coresponden á otras tantas facultades ó potencias del alma, los esplicaremos sucesivamente.

CARACTER PROPIO DE LA FACULTAD DE CONOCER.

El conocimiento influye sobre la voluntad, proporcionándole motivos de accion, y sobre la sensibilidad por las ideas que la solicitan, la escitan y la reprimen; pero aun cuando está íntimamente mezclada con estas facultades, sin embargo, se distingue de ellas por un carácter especial. Los fenómenos de la sensibilidad, ya sea que los haya provocado, ó que provengan de otro principio, obran á su vez sobre ella, contrariando sus operaciones ó dando á sus actos una nueva impulsion ó direccion, como lo hemos esplicado en el capítulo anterior. Pero repetimos que se distingue de la sensibilidad que toca como objeto de conocimiento; porque la emocion, el dolor, la afeccion física, moral é intelectual, el sentimiento, en una palabra, en su sentido mas estenso, no engendra otra idea que la del sentimiento. El sentimiento cuando aparece como distinto, no es conocido sino como sentimiento; y cuando mas, se convierte en idea de sentimiento y no en otra cosa. La voluntad obra tambien directamente sobre la inteligencia que participa de su capacidad y de su energía; pero cualquiera que sea la influencia de la sensibilidad y de la voluntad sobre la inteligencia, por íntimo que sea el comercio que los une por vía de accion y de reaccion constantes, el espíritu distingue realmente la percepcion de todo lo que le es distinto, y no confunde las emociones de la sensibilidad y las determinaciones de la voluntad con las nociones de la inteligencia.